

San Valentín

Con una profusión a la que no estamos acostumbrados, en los Estados Unidos se celebran días dedicados a diferentes actividades. El día del padre, de la maestra o del niño, son unos pocos ejemplos de esta costumbre norteamericana que, al igual que otras, principian a invadir el mundo.

Hay quienes —escépticos— ven en esta profusión de fechas recordatorias, un nuevo ardid del comerciante norteamericano para estimular las compras. Estas fechas no son sólo simbólicas, van siempre acompañadas de un regalo al festejado y los avisos comerciales se encargan de recordarlo con una insistencia que impide cualquiera evasión.

Es posible que éste, al igual que otros, sea uno de los tantos resortes que tiene el comercio de los Estados Unidos, pero, por otra parte, no se puede dejar de desconocer el estimulante efecto que estas fechas suelen tener.

El 14 de febrero es el "Valentine Day", y, con un mes de anterioridad, los escaparates de las tiendas principian a llenarse de "recuerdos" para ese día.

El 14 de febrero es San Valentín. Su historia es simple y tierna. Fué uno de los primeros mártires cristianos. Encarcelado por los romanos, el joven Valentín sólo podía conectarse con el mundo exterior a través de una pequeña ventana de su celda. A través de ella, en pequeños papeles escritos, lanzaba el mensaje de la cristiandad: el amor. Sus mensajes de "Te amo" eran recibidos por personas que no sabían quién los enviaba, pero

que se sentían reconfortados por esas simples palabras.

Pues bien, el Valentine Day es el día del amor en los Estados Unidos, un amor que no reconoce categorías. Se intercambian "valentines" los parientes, los esposos, los amigos y, también, lógicamente, los enamorados.

Es posible —como aseguran algunos escépticos— que la costumbre de los "valentine" la haya inventado algún panzudo hombre de negocios norteamericano, pensando que podría hacer un buen negocio con el amor. Es posible, también, que el inventor haya hecho un buen negocio y que los comerciantes lo sigan haciendo en este día.

Pero, además de eso, existe con evidencia que no necesita recalcarse, el estimulante efecto que esta costumbre produce. Un día para renovar la palabra de cariño, de amistad o de amor que, a veces, no tenemos tiempo para decirla. Un día para recordar a quienes cercanos o lejanos forman parte de nuestro mundo afectivo. Un día, en fin, en que estimulado por esta costumbre algunos jóvenes norteamericanos o de lejanos países piensen en el amor, lo recuerden y se lancen a esa aventura vital e ineludible que es el amor.

Yo me descubro, respetuosamente ante el panzudo hombre de negocios norteamericano —si es que él alguna vez existió— que inventó el "Valentine Day", porque su ganancia es ínfima, en comparación a lo que otros han ganado con su invento.

SERGIO VODANOVIC

'El Debate'